

Un viaje por la exótica isla japonesa que alberga un pueblo en el cráter de un volcán activo



Era 18 de mayo de 1785 cuando la tierra comenzó a temblar. Gigantescas columnas de gas y humo se elevaron desde el cráter del volcán, disparando rocas y otros restos al cielo. Días después, los 327 habitantes de la isla se estaban preparando para evacuar, lamentablemente la mitad no pudo sobrevivir.

Para los habitantes de la isla de Aogashima 1785 es un año que siempre recordarán, pues aunque la Agencia Meteorològica Japonesa moniteree constantemente aquel volcán activo, siempre

haya la posibilidad de que la historia se repita. Aun así quienes viven allí aman la tranquila vida en aquella exótica isla. ¿Hacemos un viaje virtual?

La vida en la isla

Masanubu Yoshida, lleva viviendo en la isla unos 15 años, trabaja para el gobierno. Él cuenta que intenta no pasar mucho tiempo preocupándose por una posible erupción.

En una entrevista a Smithsonian.com dijo: “Nadie puede controlar la naturaleza”. Así pues, el hombre de 40 años prefiere disfrutar la vida en aquella exuberante isla que vivir preocupado de lo que podría pasar. Gran parte del pueblo está asentado dentro del muro exterior del cráter.



Hay muchos pasatiempos para los 127 habitantes aproximadamente y turistas ocasionales, como el senderismo, acampar y nadar. Pero el favorito para los residentes es la pesca.

Por si fuera poco hay fuentes termales a causa de la energía geotérmica del volcán. Un turista escribió sobre una visita a una de las saunas naturales de la isla que se puede llevar comida y cocinarla colocándola encima de uno de los respiraderos de vapor del sauna. Allí mismo hay ollas y sartenes listos para usarse.

Otros son granjeros o pescadores. La isla es hogar de una destilería de *sochu* (una bebida alcohólica de Japón), un alojamiento, una fabrica de sal y un taller mecánico. Aunque la isla es pequeña, la mayoría de las habitantes prefieren viajar en automóvil en lugar de andar en bicicleta o caminar.

“La gente duda en viajar en bicicleta debido a los fuertes vientos y el clima lluvioso”, dice. “Si no puedes conducir, debes caminar”.





Fuente: planetacurioso.